



DON CARLOS DE BORJA Y CENTELLAS PONZE DE LEON,
 POR LA DIVINA MISERACION, PRESBYTERO CARDENAL DE LA
 Santa Iglesia de Roma, del Titulo de Santa Pudenciana, Patriarcha de las Indias, Arçobis-
 po de Trapezunda, Limosnero, y Capellan Mayor de su Magestad, de su Consejo, &c.

Por quanto es llegado à nuestra noticia, que los Ministros, así Eclesiásticos, como Seculares, de la Real Capilla de su Magestad, al tiempo, y quando asistien à las celebridades, y funciones que en ella se executan, no asistien, ni estàn con el silencio, compostura, y reverencia que se debe, de que se ha seguido, y sigue notorio escandalo, y à Nos, como tal Capellan Mayor de su Magestad toca, y pertenece subvenir à el remedio, y que se eviten estos inconvenientes; por las presentes, y su tenor, mandamos, que en las Sacristias de dicha Real Capilla, los Capellanes de Altar, Sacristanes de ella, y demás Ministros que en ella tengan entrada, estèn con todo silencio asistiendo cada vno à lo que fuere de su obligacion, sin perturbar, ni divertir à los Sacerdotes que se prepararen para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, y quando dãn gracias despues de su celebracion, ò en otra funcion, no permitiendo que en la referida Sacristia de dicha Real Capilla entren Seglares, ni otras personas que no tengan en ella ministerio, ni exercicio alguno, ni se impida el executar en ella libremente las funciones que se deben celebrar. Y mandamos asimismo que los Ministros de dicha Real Capilla, que tuvieren que asistir al Choro, Eclesiásticos, ò Seculares, siempre, y quando en èl estuvieren, se porten con la devocion, respeto, y reverencia que se debe, atendiendo à su Ministerio, y servicio del Altar, y à executar cada vno lo que fuere de su ministerio solamente, con la devocion, y silencio que se requiere, no hablando cosas impertinentes, ni superfluas; y si se ofreciere el avisar à alguno de palabra, ò con alguna accion, sea asimismo con todo recato, y silencio, sin dár escandalos, ni leyendo en dicho Choro papeles que no sean del ministerio del Choro; y para la celebracion solamente de los Divinos Oficios, y ministerio de el Altar, y gobierno de èl, segun ocurriere la ocasion, ni se buelvan de espaldas à el Altar, y estèn en pie todas las vezes que sea ceremonia, segun lo dispuesto por la Santa Madre Iglesia, siguiendo en esto lo que executaren los Capellanes de Honor de su Magestad, quando se hallan presentes, y no estando, sigan, y guarden el exemplo del Ministro Sacerdote mas antiguo que governare, y rigiere el Choro en defecto del Maestro de Capilla, à quien toca unicamente su gobierno. Y mandamos, que dichos Capellanes de Honor guarden (asimismo) en el banco, y Sacristias, y en todas las demás funciones publicas de dicha Real Capilla la misma atencion, silencio, devocion, y reverencia que se requiere, rezando en las Quarenta Horas en dicha Real Capilla los Psalmos, tomando tiempo bastante para que no se rezen atropelladamente los vnos à los otros, y en todo procuren dár exemplo, segun su Estado Sacerdotal, guardando las Ceremonias dispuestas por la Santa Iglesia Catholica; y que para todos ellos se vistan en la Sacristia baxa de dicha Real Capilla, sin que con el motivo, y pretexto de esperar la hora en que se ha de empezar la funcion, exciten en la Sacristia alta conversaciones, y platicas, ajenas de semejante lugar, oviando los escandalos, que de lo contrario se originaràn; y para que lo referido se observe, guarde, y cumpla, mandamos al Receptor de dicha Real Capilla, que es, ò fuere, que punte, y note al Capellan de Honor que en lo referido faltare, y no cumplierse con lo que por Nos le vâ mandado, para que se le multe, segun nuestro arbitrio; lo qual asimismo executará el Puntador de dicha Real Capilla, por lo respectivo à los Ministros Eclesiásticos, ò Seculares que asistien, ò asistieren en el Choro de dicha Real Capilla. Y mandamos, que los vnos, y los otros respectivamente en lo que acada vno tocaren, y fuere de su obligacion, guarde, cumpla, y execute lo que por Nos de suso les es mandado, sin poner en ello pretexto, ni excusa alguna, y lo cumplan en virtud de santa obediencia, y fopena de excomunion mayor lata sententia, en que lo contrario haziendo desde luego se les declara por incurfos. En testimonio de lo qual mandamos dár, y dimos las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el Sello de nuestras Armas, y refrendadas del infrascripto Notario de dicha Real Capilla de su Magestad. En Madrid à veinte y ocho de Noviembre de mil setecientos y veinte y siete años.

V. Eminencia manda, que los Capellanes de Honor, Musicos, Eclesiásticos, y Seculares de la Real Capilla de su Magestad, y demás Ministros de ella, en dicha Real Capilla, en su Choro, y Sacristias alta, y baxa, en las Funciones que ocurrieren, y en las Quarenta Horas, guarden todo silencio, y compostura, y observen las ceremonias estatuidas por la Santa Iglesia, sin subscitar conversaciones, ajenas de dichos Sitios, de que se puede originar grave escandalo, con apercibimiento de la incursion en las Censuras aqui impuestas.

Ayuntamiento de Madrid